

## **“Ambición”**

La realeza enmarca el estatus, se abre paso con sus hermanos a expandir filas, dejando que los "hijos" hagan el trabajo de traer nuevos familiares para ser iniciados. A diferencia de las demás líneas de sangre vampírica que se escurren en la oscuridad con instinto asesino, creando masacres para saciar su sed, los hijos de la realeza se mueven con cautela, con gracia y estrategia; todos siguen a los líderes de la mascarada.

Asha, una fiel espada de la matriarca, planta su caminar adentrándose en la casa escarlata: los pilares mantienen la simetría con colores que contrastan con el rojo que protagoniza, hace fe de su nombre. Pinturas adornan las paredes, una más extraña que otra, a la vista su precio atemorizaría a los visitantes, mejor es no pensarlo demasiado.

El suelo hace eco con los zapatos, al igual que las conversaciones de los hijos, vestidos de gala, ropa ostentosa, un buffet de vampiros que comparten sus vivencias en medio de las luces tenues; algunos sobre sus misiones exitosas, otros sobre las demás familias del linaje y sus delirios recientes; hasta susurran de la presencia de Asha, la joven ascendida, curtida hace décadas por la lealtad a su líder.

—Es ella, ¿no le parece vergonzoso pasar con esa actitud? —Una joven murmura para su compañero de copas.

Simil al viento que pasea de un lado al otro, las palabras que se clavan a la espalda de Asha aumentan en medida que los salones van dejando atrás su ostentosa estela de jóvenes pretenciosos y triviales charlas.

Para los vampiros, unas cuantas décadas es un simple desliz de tiempo, un pasar de la brisa en el horizonte. Aún así la joven Asha ha logrado esforzarse en la familia real de la mascarada. Su cabello se desliza por una toga que le arropa el torso, junto a ella un corto vestido ornamentado por adornos dorados junto con símbolos extraños, solo entendidos por la gente de su familia.

El fin de los pasos trasladan la vista a una gran habitación: en dos filas al lado del camino, de pie y sin un movimiento adicional, los sirvientes dejan entrever a una mujer de vestido brillante. Asha dirige un saludo con su cabeza hacia los hijos mientras su caminar le lleva frente a la matriarca.

—¿Me ha llamado, señora? —Planta sus pies, dejando su cuerpo inmovil, en la espera de una respuesta, acomoda sus vestimentas.

—Asha, Asha, tomaste las personas adecuadas en los anteriores altercados con algunos de mis hijos fuera de control, ¿no hubo daño a nuestra familia? —La matriarca se levanta de su asiento poniendo una de sus manos en el hombro de la joven, en sus ojos un profundo espiral. La sonrisa que evoca, confortante, al igual que el perfume, embriagador.

—Ninguno, señora, los únicos testigos han sido silenciados, no podía dejar que la reputación de la región sur cayese por algunos ineptos en la labor.

—Deberías relajarte, querida Asha —La mano sobre el hombro se desplaza y empieza a masajear el cuello de la joven, luego de un segundo la matriarca la retira—. Siempre sigues el trabajo sin reparo, ¿tanto deseas un puesto en la mascarada?

—Llegar a la cima es consecuencia del esfuerzo, señora —Al instante una de las mejillas de Asha enrojeció, la mano de la matriarca abanica dos veces el rostro de la joven con sonido seco.

El silencio engulle el lugar, tan espacioso y lleno de muebles, obras artísticas, objetos y hasta instrumentos de gran valor.

—Criarte ha sido mi mayor bendición, querida... Más al ver tus colmillos me temo que podrías ser diferente a una espada para mí, ¿lo entiendes? —La joven asiente con una mirada aguda, entrecerrando sus ojos, endureciendo la expresión calma que ostenta siempre—. Esa espada algún día llegará atravesar también mi piel.

—¿Tienes miedo de mi, señora?, otra bofetada altera el ritmo del discurso de la joven, los hijos de la matriarca que presencian la escena miran con impudor, con nula empatía sobre las palabras dichas por su hermana; y tal vez algo de miedo por el humor de su madre luego de este encuentro.

Uno de los sirvientes encargado de cuidar a la matriarca da un paso adelante con sus puños cerrados, la mujer brillante lo detiene con un gesto corto.

—Sigues ahogándote en tu ego, hace poco ni siquiera hablabas frente mi presencia, ¿quieres hacerte un nombre, Natasha? ¡Entonces tengo lo que deseas!.

La Matriarca ríe en carcajadas, regocijándose en la persona frente a sí; la creación defectuosa de la familia, **la mejor espada**. Sus colmillos tan afilados han dado reconocimiento a la realeza, cuatro décadas sin altercados infructuosos. La vida de los vampiros es tan longeva que es un “fragmento” entretenido para líderes ver a sus familiares tener tal desarrollo.

—Has rasgado tanto el techo intentando tocar el cielo, querida, ¿pretendes olvidar de donde vienes? —En pocos movimientos, la joven acerca su rostro al de la matriarca, aquellos ojos atraviesan el alma de cada ser a los que ponen atención.

—No... y deja de escupir palabras sobre mi tiempo pasado, señora.

—La mirada que ostentas, recuerda algunos hermanos que han ido a las familias adyacentes, eran pasionales con sus objetivos, más terminaron cayendo en la **ambición**.

Asha da algunos pasos hacia atrás, aquellos ojos absorben la luz, como un vacío que intenta devorarlo todo.

—Vete a la prestigiosa ciudad de oro, si deseas plantar tus pies, te doy la orden de asentarte allí y sobrevivir. Si logras formar una familia competente,

podrás ser mi mano derecha en la familia real —La matriarca vuelve a su asiento de piernas cruzadas, aquella imagen de júbilo se funde posando su cabeza en una de sus manos—. Si no lo logras, como es normal, serás ejecutada frente a los líderes de la mascarada.

—¿Y si consigo una familia que derroque la suya, Aria? —Una sonrisa se esboza en el rostro de Asha, la mirada se mantiene fija sobre la mujer brillante. Su vestido argenta, largo, tanto que se desparrama por el suelo de su lugar sentado; tan bello que cada hijo que llega a esta familia juraría que brilla más que la luna.

—No sueles ser tan grosera, querida Asha, no creas que tu misión es una forma de promoverte, al lugar donde iras no es uno sencillo; lo hice para castigar tus ofensas o tal vez para conocer tu fuerza real.

—Espérame con los brazos abiertos, señora, la mascarada verá mi ascenso.

—También podrán presenciar tu muerte, no tienes a los dioses.

—Desde el inicio los hemos retado, no me importa una mierda repetir dichas hazañas, señora.

—Vete, no malgastes tu saliva frente mía, tus logros hablarán por ti, más que esa lengua tan afilada que posees —La matriarca rota la mirada hacia uno de sus cuadros preferidos, dejando la atención de su hija, en sus ojos profundo hastío, aunque en sus adentros hay una llama de esperanza sobre esta arrogante mujer que ha criado.

Asha comprende que la conversación es un callejón sin salida, culmina esta diciendo “Nos veremos en un respiro, entonces, Aria.”

Sus zapatos retoman el eco que envuelve la habitación, los hijos a su alrededor le miran con sus labios apretados y una expresión rígida, ¿quién podría llevar tal ofensa hacia su matriarca? La única mujer que ha usado las palabras y la

fuerza para ascender cada puesto, por ello la misma líder permite tales actitudes; para ella es algo divertido.

Ahora, condenada a ir a una ciudad desconocida, Asha debe asentarse y crear una familia capaz de complacer a la matriarca o poder derrocarlo. Sin ninguna pista del suelo al que sus pies darán paso, la joven vampira toma el reto con ambición en sus ojos.